

**Discurso de agradecimiento de la Dra. María Amalia León,  
presidenta de la Fundación Eduardo León Jimenes y Centro León,  
al recibir el Premio Iberoamericano de Mecenazgo, 2024.  
Lunes 04 de marzo 2024, Real Academia de Bellas Artes San Fernando, Madrid, España**

Majestad:

Señoras y señores:

Al ilustre Cayo Mecenas le habría bastado su conocido apoyo a Horacio y a Virgilio para quedar registrado en las páginas de la historia universal, sin embargo, su nombre ha atravesado las paredes del tiempo, del espacio y ha podido llegar a nuestros días convertido en sinónimo de bondad protectora de la literatura, las ciencias y las artes, que tanto bien han hecho y hacen a nuestras vidas, de ahí el mecenazgo que hoy nos convoca.

Los artistas, como los científicos y los escritores, transforman nuestra visión del mundo. Marcel Proust en su célebre obra ***En busca del tiempo perdido***, nos revela esta gran verdad: *“Gracias al arte, en vez de ver un único mundo, el nuestro, lo vemos multiplicarse, contamos con tantos mundos a nuestra disposición como artistas originales hay.”*

El arte es transgresor de la realidad, agitador de lo que está estancado, acelerador de movimientos, retorno a las raíces, desordenador de los órdenes; es fuego que nos abraza y nos abrasa. El arte no es prescindible, pues es alimento para nuestro espíritu.

Es un inmenso privilegio estar hoy en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, institución artística y cultural de referencia obligada en España y en el mundo, y vivir y sentir este momento junto a personas valiosas por su sensibilidad y vocación de servicio.

Mis respetos a los miembros del Jurado del Premio Iberoamericano de Mecenazgo, y a los directivos de la Fundación Callia, que lo auspicia. Muy especialmente a Carmen Reviriego, quien es un recordatorio viviente de ***La suerte de dar***.

Me honra compartir esta distinción con Don Antonio del Valle Ruiz y el Maestro Daniel Burén, ambos con una trayectoria inspiradora, y fieles al hecho de que lo

que nos hace diferentes es no permanecer indiferentes ante los otros, la alteridad.

De mi parte, agradezco con sincera humildad este prestigioso reconocimiento, que recibo a nombre de nuestra familia, –la familia León– que durante más de un siglo continúa reafirmando su compromiso con los mejores valores de nuestra sociedad, recordando que nacimos con las manos sembradas en el cultivo de la tierra que nos dio origen y domicilio, el corazón latiendo unido al palpitar de nuestra gente entrañable, y la vista siempre puesta en lo Alto, apostando *por una mejor nación*, que es el lema de nuestra Fundación; porque refleja la convicción sobre el poder de la cultura para el alzamiento del vuelo del alma latente. Ese lema que fue y es la esencia del Credo León, es una arenga, un manifiesto en coro de esperanza de una familia agradecida.

De esa familia y sus valiosos colaboradores, que también son nuestra familia, hemos aprendido las generaciones sucesivas, que la más segura de las inversiones será siempre aquella que construimos con, para y por los demás.

Y desde esa visión, invocamos a nuestro Poeta Nacional, Pedro Mir, para compartirles, parafraseando aquellos versos suyos, que aquí estaremos renovando el compromiso por la educación, el arte y la cultura: “para que de la arcilla saquemos amparo (...) para que se descifren los dioses de los ríos...” Para que exista esa necesaria “libertad de mirarnos en la pupila, esa dulce asamblea que albergamos en el corazón (...) esa infinita humanidad que rueda a través de las edades, los años, las tierras, los países, los credos y horizontes (...) en esas colinas que desatan luceros y luciérnagas...”, que al final son las que abren mundo y crean canciones de paz.

Muchas gracias.